



Poemas de Pablo Araya

Gatos durmiendo la siesta



"Mester de herrería", de Pablo Araya. Ediciones del Gobierno Regional de Valparaíso, 2002.

► Con sencillez y serenidad, el poeta viñamarino recrea su vida en su reciente libro "Mester de herrería".

GABRIEL CASTRO

A finales de los ochenta supe por primera vez de la ya mítica editorial porteña Trombo Azul. Vagamente recuerdo que me decían que aquellos jóvenes —no menos que nosotros mismos—, a la sazón escritores y editores, descubrieron encumbrados en una casa inaccesible de un cerro inaccesible de Valparaíso, a un gran poeta ermitaño casi. El hallado sonaba como a viejo, no sé por qué.

Mucho tiempo después me enteré de que el escandido, pero encontrado poeta, tiene un par de años más que yo y es el mismísimo Pablo Araya (Viña del Mar, 1963), con el cual varias veces hemos compartido copas, conversa y pedazos de noche bohemia.

De profesión contador, no de historias sino de números, no es raro verlo desaparecer de pronto, silenciosamente, sin despedirse de una nada mala charla. ¿Timidez? ¿Vocación de quitado de bulla? ¿O acaso en el fondo sigue siendo el mismo casi ermitaño de los lejanos años ochentas de sus primeras noticias?

OFICIO MITICO

Lo que sigue para esbozar su breve figura y genio. Autor de tres libros: "Licencia Poética" (1988),

"Harrington 13" (1999) y "Mester de herrería" (2002), se ubica calladamente y con una sonrisa lejana, dentro de los poetas de Valparaíso más identificables y respetados por su sencilla pero certera versificación. La herrería como oficio mítico es recurrente en sus dos últimos libros, de ésta hace su gran metáfora de la labor humana verdadera, quizás la única que vale la pena:

"Herrero nuestro / libranos de la espada / no nos dejes caer en la tentación del acero / danos el fuego imprescindible de cada día / olvida nuestra escoria / como nosotros olvidamos tu quemadura / por los siglos de los siglos / errar".

Oración de la Fragua, en "Mester de herrería".

De su padre heredó en vida ser testigo del oficio pagamente poético que en muchos de sus textos Araya registra con sutil sabiduría, como reflejo de su vida primero, y de la existencia en general después. De los otros, de los que no parecen estar cerca de la fragua, o quizás sí, citamos algunos versos destacados:

"Guerrero al fin / con mi estrategia / único vínculo con la realidad / asumo: / hice un círculo en

el agua / Eso es más que cantar una victoria / menos que asumir una derrota".

Círculo en el agua, en "Mester de herrería".

En otro pasaje de su hermoso libro nos explica el hablante lírico:

"Mi padre no dijo las palabras / mi madre las calló / yo las escribo para olvidarlas".

Retórica, en "Mester de herrería".

Qué más decir de Pablo Araya, el poeta de las palabras serenas. Su último libro, publicado por el Gobierno Regional de Valparaíso, no solo continúa, sino que confirma el valor poético de este escritor porteño. Por lo demás, como autor es absolutamente una lección de silencio e imágenes imprescindibles de las cuales tantos, demasiados dudosos escribas, completamente más bulliciosos que el hijo del herrero, deberían aprender, eso en beneficio propio y de la lírica regional.

Las palabras de Pablo Araya son, según el mismo poeta, como "gatos que se tienden a dormir la siesta".

De acuerdo. Así de bellas, tranquilas y libres de todo oropel.

Gatos durmiendo la siesta [artículo] Gabriel Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gatos durmiendo la siesta [artículo] Gabriel Castro. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile